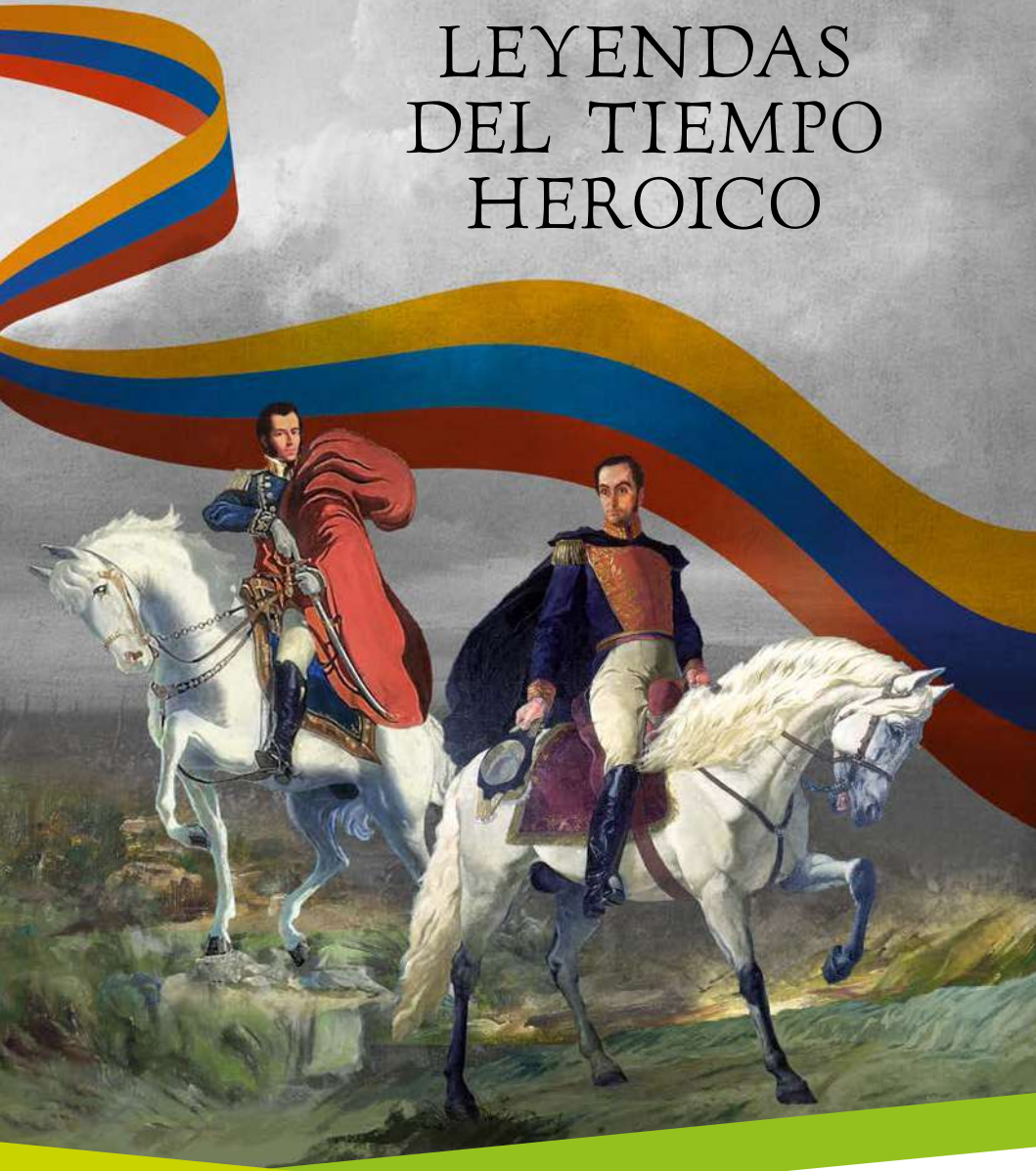


MANUEL J. CALLE

LEYENDAS DEL TIEMPO HEROICO



LEYENDAS DEL TIEMPO HEROICO

*Selección de episodios de la guerra
de la independencia americana*

LECTURA ANOTADA

MANUEL J. CALLE

Ilustración

PATRICIO ECHEVERRÍA M.



Colección Crisálida
Plan lector, Andarele Casa Editorial

Manuel J. Calle, *Leyendas del tiempo heroico*. 1925
Selección y notas: Y. S. Alberdi
Ilustración: Patricio Echeverría M.

© Sobre la presente edición:

*Leyendas del tiempo heroico. Selección de episodios
de la guerra de la independencia americana*
Andarele Casa Editorial, 2018
Primera edición: 3000 ejemplares

ISBN 978-9942-788-05-4

Edición: Y. S. Alberdi
Dirección de arte y diagramación: Patricio Echeverría M.
Corrección: Armin Alfonso Soler
Asesoría pedagógica: Paz Torreblanca Roa

ANDARELE CASA EDITORIAL
Juan Figueroa Oe6-140 y Huachi, Quito, Ecuador
Tel. 098 327 3909, 099 904 2142
Correo electrónico: editorial@andarele.com
Página web: www.andarele.com

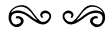
Impreso y publicado en Quito, Ecuador
EDIECUATORIAL, marzo de 2018

Todos los derechos reservados. Prohibida su reproducción total o parcial, así como su registro o transmisión por un sistema de recuperación de información, en cualquier forma o por cualquier medio o canal, sin el consentimiento previo y por escrito de Andarele Casa Editorial.



Andarele Casa Editorial realiza procesos productivos responsables con el medio ambiente.

Advertencia



[...] No he querido presentar a mis lectores un libro nuevo, sino una colección de hilachas; de remiendos y composuras en tela ajena, en los cuales no tengo mío más cosa que el hilo. Si este es de mala calidad, podrido y arrancadizo, peor para mí; pero, en todo caso, habré cumplido mi objetivo, relacionado más con el patriotismo que con la literatura.

Este objeto es el de facilitar a los niños un pequeño libro de lectura que les hable de los grandes días de la emancipación y procure despertar su infantil curiosidad que les lleve, más tarde, a un estudio serio de aquella época de la historia patria.

He hecho cuanto buenamente ha sido posible a mis escasas facultades para adoptar un plan de composición que a la sencillez aúne un poco de amenidad en la narración de los hechos principales del tiempo heroico, forzando tal vez algo la descripción y la forma dialogada, mas dejando intacta la sustancia de los hechos y fijando las fechas con la escrupulosidad debida.

[...]

Para advertencia, sobra.

Manuel J. Calle
Quito, 25 de junio de 1905



I

El juramento del Monte Sacro

(1805)

En un bello día de la primavera de 1805, dos hombres salían de una posada en la ciudad de Roma, y montando en un pequeño vehículo dijeron al cochero estas breves palabras:

—¡Al Aventino¹!

Rodó el carruaje a lo largo de la Ciudad Eterna² con dirección a la colina célebre —el Monte Sacro o Sagrado como también se la llama—, donde el antiguo pueblo romano solía retirarse cuando, atentada su libertad por los patricios y decenviros³, llegaba la hora de tomar las grandes resoluciones.

Los dos hombres iban silenciosos y tristes. Su aspecto era de extranjeros y viajeros curtidos⁴ al sol de los trópicos⁵.

Ambos eran jóvenes; pues el mayor, de rostro austero⁶ y fisonomía inteligente, apenas frisaba⁷ los treinta y cuatro años. Tenía el aire pensativo de un viejo profesor,

1. Una de las siete colinas sobre las que se edificó Roma.

2. Epíteto de Roma. ¿Qué ciudades de tu país tienen epítetos?

3. Los *patricios* eran nobles de la antigua Roma que ostentaban gran poder político. Los *decenviros* fueron diez legisladores que redactaron las leyes del Derecho romano.

4. Se dice de la piel tostada al sol.

5. Ubica en el mapa 1 los trópicos de Cáncer y Capricornio. ¿Qué países están cerca de ellos? Ubica también la línea ecuatorial.

6. Serio, moderado.

7. *Frisar* significa «estar próximo a una edad».

y, de cuando en cuando, algún gesto extraño o una mirada singular descomponían por breves momentos su apacible semblante.

El otro era casi un adolescente; solo habían transcurrido veintidós abriles⁸ desde que vio la luz. Era este de regular tamaño, delgado y esbelto, de rostro aguileño⁹, noble fisonomía y maneras vivas y resueltas. Coronaban su frente unos cabellos negros y abundosos que se levantaban en apretados y sedosos rizos, como en explosión soberbia, y debajo de esa frente elevada, serena, bruñida¹⁰ como un mármol, dos cejas arqueadas y espesas y dos ojos de miradas de fuego, en las que chispeaban la pasión, el genio, el dominio. La boca era graciosa y debía de sonreír con expresión cuando la melancolía o los graves pensamientos no la plegaban con la preocupación, el desdén o la tristeza¹¹.

Ese joven viajero se llamaba Simón Bolívar y estaba destinado a redimir naciones con el filo de su espada; su compañero, don Simón Rodríguez, había sido su preceptor y ayo¹².

Llegaron, descendieron del coche y comenzaron la subida del monte. Desde su cumbre se contempla la campiña de Roma, la vía Apia y la tumba de Cecilia Metela¹³.

Los dos Simones se pararon a considerar, absortos, el amplio panorama que ante ellos se extendía, y mil recuerdos clásicos vinieron a su memoria.

8. ¿Cuántos abriles han transcurrido desde que tú naciste?

9. Dicho del rostro: largo y delgado. Fíjate mejor en el perfil de Bolívar:



10. Reluciente.

11. Juega a hacer gestos con el rostro: de alegría, de preocupación, de desdén y de tristeza.

12. Preceptor es sinónimo de maestro. El ayo era la persona encargada del cuidado y educación de niños y jóvenes en una casa; de ahí que los ayos fueran a su vez preceptores.

13. Personaje importante de la historia romana.

El joven Bolívar lo abarcaba todo con su mirada de águila; pero sus pensamientos eran tristes porque ya el dolor había mordido su corazón. Allí, al otro lado de los mares, había dejado la tumba de una esposa idolatrada¹⁴ que fulguraba por breves momentos en su existencia, dejándole abandonado y huérfano con su prematura partida. Huyendo de la angustia de recuerdos desgarradores, había repasado los mares, y se veía otra vez como un átomo¹⁵ impalpable en la inmensidad de extranjeras playas, sin norte ni esperanza en su vida de peregrino¹⁶.

Pocos años antes había admirado a Bonaparte¹⁷, el coloso del siglo, en el esplendor de su gloria; y amó la libertad que Francia conquistara en una revolución gigante, para esparcirla, como una semilla de bendición, sobre el haz de todos los pueblos civilizados; aprendió que el hombre tenía derechos inalienables¹⁸, y que la tiranía es un nombre vano¹⁹ que desaparece cuando las naciones se dan cuenta de sí mismas.

¿Y ahora? Ahora acababa de ver cómo la libertad de esa misma Francia sucumbía ante la voluntad y la fortuna de aquel Bonaparte que detuvo a la revolución en sus criminales excesos; acababa de contemplar en París su coronación como emperador de los franceses; y pocos días antes miró en Milán²⁰, con asombro, la corona de hierro de los lombardos²¹ ciñendo la frente de ese mismo Napoleón.

14. María Teresa Rodríguez del Toro, con quien Bolívar contrajo nupcias en marzo de 1802, falleció en enero del año siguiente a causa de la fiebre amarilla.

15. El átomo es una partícula que compone la materia, formada por un núcleo rodeado de electrones. Para que te hagas una idea: si un átomo fuera del tamaño de una manzana, tú serías tan grande que el sistema solar cabría en la palma de tu mano. En otro tipo de comparación, en un grano de arena se encuentran 2,2 trillones de átomos.

16. Persona que anda por tierras extrañas.

17. Indaga quién fue Napoleón Bonaparte.

18. Que no se pueden negar.

19. Hueco, vacío, sin fundamento.

20. Ciudad de Italia, gran metrópolis.

21. Naturales de Lombardía, región de Italia. Ubica este país en el mapa 1.

¿Qué era, pues, la libertad, qué el derecho, cuando tan fácilmente podían ser absorbidos por un soldado?

[..] Y he ahí que, después de un largo viaje, a pie, sin más guía ni compañero que su antiguo maestro y ayo, después de haber atravesado los Alpes²², se encontraba en la gran ciudad, en la ciudad inmortal, testigo de los afanes de mil generaciones y de la miseria y vanidad de las grandezas humanas.

Él había meditado sobre todo esto, sentado en el Coliseo²³, taciturno²⁴ y solo, como en una vaga adivinación de sus propios destinos.

Atardecía. El viejo Anio²⁵ se arrastraba silencioso, allá, en el fuego, entre las breñas²⁶ y precipicios de la Colina Sagrada; y las primeras sombras iban cubriendo los campos y los monumentos.

Reinaba en torno un majestuoso silencio.

—¡Monte célebre, campos famosos! —murmuró don Simón Rodríguez—. Aquí, en dos ocasiones, afianzó su libertad aquel pueblo que comenzó a ser libre y grande para uncir²⁷ a su carro triunfal todas las naciones del mundo. Cuando la plebe²⁸ se retiraba a este lugar que hollamos hoy con nuestras plantas, los quirites²⁹ temblaban.

Bolívar despertó como de un sueño.

22. Cadena montañosa de Europa. Ubícala en el mapa 1.

23. Realiza una visita virtual por el Coliseo romano.



24. Silencioso, triste, melancólico.

25. Se refiere al río Aniene, un afluente del Tíber.

26. Tierra quebrada entre peñas y poblada de maleza.

27. *Uncir* significa «atar al yugo bueyes u otras bestias». Aquí tiene un uso metafórico: se refiere a la expansión del Imperio romano.

28. En uno de los conflictos con los patricios, la plebe o gente del pueblo se retiró al Monte Sacro con la amenaza de fundar una nueva ciudad.

29. Se les llama *quirites* a los ciudadanos de la antigua Roma.

—Sí, es verdad. Solo que los pueblos suelen desconocer sus propias fuerzas, y entonces duermen siglos y siglos, arrullados por el ruido de las cadenas que los oprimen...³⁰ Hoy Francia tiene ya un amo, Italia ha inclinado la frente...

—¿Y América?

—América es esclava.

—¿Lo será por siempre?

—¡Quién lo sabe!...

Volvieron a caer en silencio. En ese momento parecía que las sombras gigantes de los antiguos romanos pasaban sobre la llanura inmóvil y venían a sentarse agrupadas en el Aventino.

[...]

—Sí; ¿pero y la libertad? ¿Este gran pueblo no supo conservarla mientras no se corrompieron sus costumbres, y no le trajo la conquista del mundo las copas de oro cincelado³¹ para sus festines?... Para todos llega el momento de la grandeza. ¿Por qué no ha de llegar para nuestra desgraciada patria?

—¡Simón! ¡Simón! Es preciso ser fuertes, es preciso ser heroicos, para que ese momento se apresure.

—¿Y quién lo hará llegar?

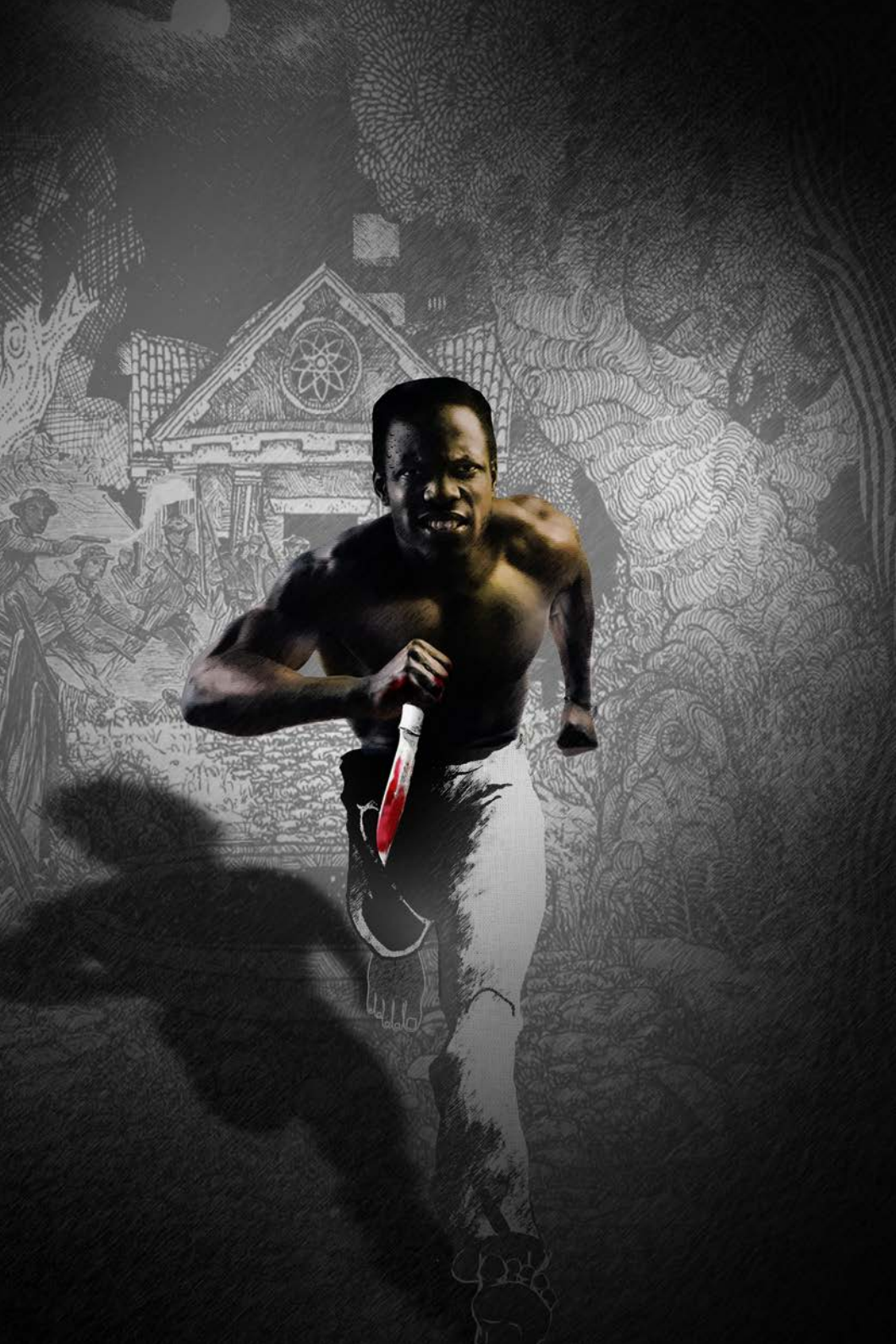
—¡Yo!

30. Reflexiona: ¿Con qué se arrulla a los niños? ¿Cómo es el ruido de las cadenas? ¿Crees que el ruido de cadenas opresoras es arrullador? ¿Qué crees que quiso decir Bolívar con esta frase?

31. El *cincelado* es la técnica de grabar con un cincel, a golpe de martillo, piedras y metales.

Este trabajo está hecho con la técnica de cincelado:





VIII

El negro Pío

(1815)

El cuarto está en tinieblas.

Reina en él la quietud del silencio, turbado apenas por la ligera respiración de dos hombres que duermen pacíficamente, el uno en el modesto lecho de la habitación y el otro en una hamaca.

Afuera se descuelga una lluvia torrencial, de esas tropicales en que el agua cae a chorros espesos, durante días enteros, porfiada, incesantemente.

En lo alto rimbomban¹ los truenos; cruzan el espacio millares de relámpagos, estalla el rayo.

La ciudad yace a oscuras...

Estamos en Kingston, capital de la isla de Jamaica², y es el 9 de diciembre de 1815.

Todo reposa en paz en la población... ¡Bendita sea la paz!...

De pronto, por los negros corredores de la casa, avanza con cautela un bulto. Sus pasos no resuenan en el pavimento³, sus manos se apoyan en las paredes, su aliento está como contenido.

1. Retumban, resuenan.
Rimbombar es un verbo onomatopéyico, porque remite al sonido que se produce. ¿Qué otros verbos onomatopéyicos conoces?

2. Ubica la ciudad de Kingston, Jamaica, en el mapa 1.

3. Sinónimo de suelo.

Quiso estar mejor, y, acompañado de su secretario íntimo Briceño Méndez, se puso a buscar otro alojamiento.

No le costó mucho trabajo hallarlo como él lo deseaba. Una criolla francesa llamada madama²¹ Julienne le ofreció una sala y una alcoba en su casa, oferta que fue aceptada.

21. Castellанизación del francés *madame*, fórmula de cortesía equivalente a *señora*.

22. Capitán y comisario de la Guardia de Honor.

Cerrado el trato, se despedían ya el Libertador y su compañero, con la promesa de volver al día siguiente con su equipaje e instalarse en las habitaciones que acababan de alquilar, cuando cayó la copiosa lluvia a que hicimos referencia en el principio de este episodio.

Se detuvieron. No era cosa de salir a esas horas –ya había cerrado la noche– y con semejante aguacero. Pasaba el tiempo y la lluvia era cada vez más copiosa. Situación comprometida.

–Puesto que me ha alquilado el cuarto –dijo bondadosamente madama Julienne a su nuevo inquilino–, quédese, señor, y así tomará posesión de él desde esta misma noche.

No había más remedio que acceder a la invitación, y Bolívar se quedó. Su salvación consistió en un acto tan sencillo.

Las dos noches anteriores había dormido el gran hombre en el cuarto de aquel oficial Páez a quien arriba nombramos. Como en la que nos estamos refiriendo no regresaba y se hacía ya tarde, ocupó su lugar otro emigrado, don Félix Amestoy²²; y él fue la víctima en la escena descrita.

Al día siguiente, Bolívar hizo insertar en todos los periódicos este artículo:

Pudo más en el criado la tentación del oro que el deber de la fidelidad. El preso no ha revelado hasta ahora los nombres de los que le corrompieron. El general Bolívar había dejado su alojamiento por algunos días y colocado entretanto sus baúles y equipaje en el cuarto del teniente coronel Páez. El general durmió una o dos noches en la hamaca de Páez; y el asesino esperaba que durmiese la tercera. Apagadas las velas, el negro, que debía cumplir la maldad a que le habían inducido, vino a la hamaca, y hallándola ocupada, dio una puñalada al que allí estaba, creyendo que era su víctima. Cuando el infeliz se movió, el negro le dio una segunda herida mortal en el costado.

Es la tercera vez que la vida del general Bolívar ha sido atacada por los españoles más bajos y criminales; y en todas ocasiones ha escapado milagrosamente.

El desgraciado Amestoy, comisario, era un hombre de excelente educación y de maneras cultas e inofensivas. Al día siguiente de su muerte debía salir para Santo Domingo.

Condenado a muerte, Pío fue ahorcado el 23 de diciembre en la plaza pública de Kingston. Algunos días después de esta aventura, el Libertador se embarcaba en la goleta de guerra *Popa* con rumbo a las riberas de la patria.

Con él iba la fortuna de Colombia.



XVIII

Abdón Calderón

(1822)

Era la noche del 23 de mayo de 1822.

Al suave resplandor de una hermosa luna que brillaba en un cielo profundamente azul y tachonado¹ de innumerables estrellas, se veía desfilarse sigilosamente un grupo considerable de hombres armados, con dirección al Pichincha, monte a cuyas faldas se levanta la ciudad de Quito, capital de la República.

1. Sinónimo de *cubierto*.

2. De la familia de palabras del sustantivo *barro*.

3. Vadeando o esquivando.

El silencio era solemne; casi no se oían las pisadas de aquellos hombres, y ni una luz, ni siquiera el menor rastro de claridad artificial, iluminaba su camino.

Difícil era este y por demás accidentado. Los nocturnos expedicionarios tan pronto rompían entre malezas como caminaban por valles profundos, hundiendo sus pies en hondos barrizales², resbalando entre pedruscos, esguazando³ torrentes hinchados por las lluvias de los días anteriores.

Sus movimientos eran cautelosos y ordenados; diríase que era un solo hombre que marchaba entre el silencio de la noche.

Al amanecer del 24 hallábanse a respetable altura sobre el volcán.

Bien pronto los primeros rayos del sol vinieron a llenar de viva claridad los horizontes inmensos y a la distancia, haciendo coro al himno matinal de la naturaleza, resonaron las alegres dianas⁴ de un ejército en espera.

El panorama era magnífico y causaba asombro a los que por primera vez habían puesto la planta en ese lugar, que bien pronto recibiría un baño de sangre y se haría famoso con una de las más célebres batallas de la libertad americana.

Porque esa gran porción de hombres armados era el ejército que el general Sucre⁵ conducía desde las ardientes selvas de la costa, para decidir en un combate la suerte de la que es hoy la República del Ecuador.

Se componía de tres mil soldados, curtidos al vivac⁶ de los campamentos y al fuego de las batallas; veteranos que, en la magna epopeya de la independencia, se habían cubierto de gloria, ya en las llanuras del Apure, ya en los campos inolvidables de Carabobo y Boyacá, o en las jornadas históricas de Maipú y Chacabuco.⁷

Venían de todas partes, del norte, del sur, como a una cita gloriosa en defensa de la más grande e inmortal de las causas.

[...]

4. Toque militar al comienzo de la jornada, para despertar a la tropa. Escucha una diana aquí:



5. Antonio José de Sucre, el Gran Mariscal de Ayacucho.



6. Se le llama vivac a un campamento militar instalado de manera provisional para pasar la noche a la intemperie.

7. Busca información acerca de todas estas batallas. ¿De cuál de ellas se ha hablado anteriormente?

Algo menor que el ejército de Sucre, en el cual había jefes como el general Mires, el coronel Morales, el coronel José María Córdoba y el coronel Santa Cruz, jefe de los auxiliares peruanos, era el ejército realista que comandaban el presidente Aymerich⁸ y el coronel López, traidor a la patria en la plaza de Babahoyo.

Al mirar este ejército que los patriotas coronaban las altas faldas del Pichincha, a una altura de 4600⁹ metros sobre el nivel del mar, se movieron de sus posiciones para desalojarlos, y comenzó la batalla.

Rompiéronse los fuegos a las nueve y media de la mañana entre el grueso del ejército de Aymerich y las tropas que mandaba el coronel Córdoba, compuestas de dos compañías del Magdalena, los cazadores del Paya y batallón peruano Trujillo.

Media hora duró este primer encuentro, hasta que, consumidas sus municiones, se ven los soldados de la independencia obligados a retirarse, lo que hacen poco a poco, dando frente al enemigo.

Municionados ya de nuevo, vuelven a la pelea, reforzados por dos compañías del Yaguachi al mando del jefe de Estado Mayor, coronel Morales, y lo restante de la infantería a órdenes del general Mires.

Nuevamente consumidas las municiones, se ven otra vez los patriotas en el caso de replegarse, y los realistas se arrojan

8. Melchor de Aymerich y Villajuana, militar español, último presidente de la Real Audiencia de Quito.

9. La mayor altura que alcanza el macizo de los Pichinchas (Guagua y Rucu) es de 4784 metros sobre el nivel del mar (msnm).



sobre ellos, creyéndolos ya vencidos. Tres compañías del batallón Aragón se desprenden para flanquear la izquierda de Sucre, y a su encuentro salen otras tres del Albión, cuerpo formado por aquellos bravos ingleses que vinieron a derramar su sangre en la conquista de la libertad americana.

Dase entonces orden de cargar a la bayoneta, y comienza lo más horroroso del combate.

[..]

La carga fue irresistible: temblaba el monte al choque de los enfurecidos lidiadores. Entre el humo de los disparos y el fragor de la contienda, veíase rodar por las grietas y matorrales hombres y caballos, heridos y muertos, en horrosa confusión.

Los gritos, los alaridos, las blasfemias llenaban el espacio al igual que el tronido de la fusilería; las bayonetas chorreaban sangre, y de sangre hasta el pomo¹⁰ estaban bañadas las espadas: ardía la ira en los corazones y los ánimos estaban inflamados de soberbio, de desesperado heroísmo.

Al fin los españoles cedieron el campo, precipitándose abajo, por entre quiebras y riscos. [..]

Los habitantes de la ciudad de Quito¹¹ contemplaban la batalla desde altos collados¹², de las torres de las iglesias, de las azoteas, galerías, ventanas y techados de las casas, siguiendo

10. Extremo de la guarnición de la espada, que está encima del puño y sirve para tenerla unida y firme con la hoja.



11. Indaga cuántas personas viven actualmente en Quito. El Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INEC) ofrece una gran variedad de datos demográficos de Ecuador. Puedes consultar esa información accediendo al enlace: www.ecuadorencifras.gob.ec



12. Tierra que se levanta como un cerro, menos elevada que el monte.

anhelosos e impacientes las peripecias de la lucha, palpitando los corazones de esos cuarenta mil habitantes al esfuerzo de las más encontradas emociones: terror, desesperanza, alegría, victoria.

Entre los soldados de la independencia había un jovencito casi imberbe¹³, que desde tiempos atrás se distinguiera por su bravura en los combates y su serenidad ante el peligro.

Llamábase el tal Abdón Calderón. Había nacido en la ciudad de Cuenca, y pertenecía a una familia muy respetable de Guayaquil.

Años atrás al padre de ese joven lo había inhumanamente fusilado el tirano Sámano, virrey de Nueva Granada¹⁴, asimismo por ferviente amigo y favorecedor de la independencia.

Abdón tenía, pues, en sus venas, sangre de héroes y de mártires, y en su alma la filial obligación de vengar, batiéndose en los campos de la libertad, el bárbaro asesinato de su infeliz padre.

Enrolado en el ejército de Sucre, pertenecía al batallón Yaguachi y tenía el grado de teniente¹⁵ en una de sus compañías.

Fue este soldado niño quien dio en aquella memorable jornada la prueba mayor de hasta dónde puede llegar el heroísmo cuando está alentado por el sagrado amor a la patria; y por eso, en esta acción, se destaca su figura entre la de tantos guerreros beneméritos [...].

13. Que todavía no tiene barba.

14. El Virreinato de Nueva Granada, de Santafé o del Nuevo Reino de Granada, fue establecido en la última fase del dominio español sobre el continente americano. El escudo de armas del virreinato fue heredado por Bogotá, que aún lo conserva como insignia. Ubica la capital colombiana en el mapa 4.

15. Aprende cómo reconocer algunos grados militares del actual ejército ecuatoriano.





XXVI

La selva de Berruecos

(1830)

1830... Año fatal de la muerte de Bolívar y de la disolución de la Gran Colombia...

4 de junio... Fecha infausta de negra recordación, grabada con sangre del mejor y más inocente de los héroes colombianos en los anales de la América meridional...

1. Delgado, escaso o seco de carnes.

2. Amplia.

3. Sinónimo de *ennegrecieron*.

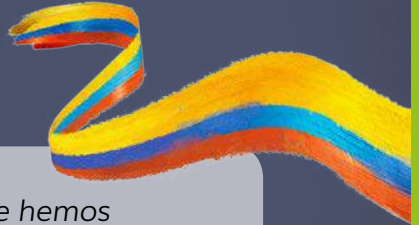
La selva es oscura y silenciosa, y el estrecho camino se arrastra, dando vueltas y revueltas, entre árboles y malezas. Gritan aves silvestres en la intrincada espesura y el viento húmedo pasa mugiendo entre las altas ramas, que entregan a su corriente puñados de hojas secas...

Dos hombres caminan al lento paso de sus cabalgaduras, con el sombrero hasta los ojos, callados y pensativos.

Érase el uno «de mediana estatura, aunque algo más alto que pequeño; delgado, sin ser enjuto¹ de carnes; la cabeza simétrica y sin prominencias; la frente vasta², en especial hacia los lados, por donde formaba grandes entradas en los cabellos negros, recios y ensortijados; la piel morena, menos en las partes habitualmente cubiertas por el sombrero, de lo cual se desprende que la empretecieron³ los rigores de la intemperie; cejas delgadas

Índice

3	Advertencia
5	El juramento del Monte Sacro
13	El batallón sin nombre
23	El negro Pío
31	Abdón Calderón
39	Escenas de Ayacucho
53	El nudo de Portete
63	La selva de Berruecos



Los seres humanos siempre hemos intentado explicar el origen de las cosas. Muchas personas se inclinan por confiar en las evidencias científicas (¿palpables?); otras prefieren tener fe en sus creencias. Sin embargo, la mayoría de nosotros poseemos una mezcla de ambas visiones. Pero al principio, cuando la civilización estaba en ciernes, cuando el hombre comenzaba a tomar conciencia como ser, cuando la tierra todavía estaba calentita y oscura... al principio, todo era magia.



DESCUBRE
NUESTRA REALIDAD
AUMENTADA.



ACCEDE A
NUESTROS
AUDIOTEXTOS.